proclama del Presidente de la República, llamando á los mexicanos á defender el honor y la libertad de la Patria, destruyeron toda probabilidad de próximo avenimiento; en consecuencia, expirado el plazo fijado por el barón Deffaudis, declaró el comandante de la escuadra francesa en el Golfo, Mr. Bazoche, que cesaban las relaciones entre Francia y México, y que consideraba bloqueados todos los puertos de la República Mexicana, dejando á los pescadores libertad para el ejercicio de su industria. La escuadra francesa aumentó en Mayo y Junio, con buques procedentes de la Habana y Martinica, contando los franceses con 250 cañones y 2,000 artilleros; pero el ataque sobre las posiciones mexicanas se retardó por haber partido para Francia el barón Deffaudis el 12 de Junio.

El comandante de la plaza de Veracruz se expresó en términos enérgicos, reprochándole la manera con que el *ultimatum* estaba concebido, las exigencias de las indemnizaciones pedidas y las pretensiones depresivas que se fijaban para que continuaran las relaciones entre México y Francia; ante la deshonra y el menoscabo de los derechos de los mexicanos, no había vacilación posible; otra falta se acababa de cometer, declarando bloqueados todos los puertos de la República, sin determinar cuáles, y sin colocar al frente de cada uno las fuerzas necesarias para llevar á cabo el intento.

La bahía de Veracruz quedó completamente desierta durante los meses de Abril á Noviembre, no habiendo podido eludir la vigilancia mas que tres buques mercantes. El bloqueo no se extendió á todos los puertos de la República, y de un modo serio solamente lo sufrió el puerto de Veracruz; en algunos otros no se vió un solo buque francés en todo el tiempo que duró la disensión entre Francia y México. En Tampico no se fijó ninguna parte de la escuadra, y con motivo de estar pronunciada la guarnición contra el gobierno, entraron los pronunciados en amistosas relaciones con los franceses. Los buques que ignorando el bloqueo se presentaban en las aguas de Veracruz, eran obligados á retroceder ó anclaban algún tiempo en Sacrificios ó en Antón Lizardo, después se dirigían á Nueva-Orleans á depositar sus cargamentos, en tanto que cesaba el bloqueo.

La playa y castillo de Ulúa fueron puestos en estado de defensa, aunque ni la una ni el otro eran susceptibles de resistir un ataque de las fuerzas navales; faltaban, además, recursos para reparar las obras de fortificación y proveerlas de gente y de todo lo que les era indispensable, viniendo á ser infructuoso lo poco que se hacía para resistir á la escuadra francesa; las fortificaciones de Veracruz estaban deterioradas, junto á las murallas se habían formado interior y exteriormente altos médanos de arena, la artillería estaba desmontada y las cureñas tan destruidas, que era casual encontrarlas en pie; en Ulúa amenazaban desplomarse grandes porciones donde el mar había socavado los cimientos y faltaba hasta el pabellón nacional para izarlo.

No obstante, se hicieron esfuerzos; pasó á Ulúa el batallón "Matamoros" y fué nombrado jefe de esa fortaleza el general de brigada graduado D. Antonio Gaone, coronel del mismo batallón; en Veracruz se procedió á desarenar las murallas,

Mr. James Knox Polk.

Siendo Presidente de los Estados Unidos del Norte, el año de 1846, declaró oficialmente que la guerra con México tenia por objeto, además del ensanche territorial, oponerse al establecimiento de una monarquía. Su administracion obligó á México á ceder la mitad del territorio.

y reponer las fortificaciones, y en los cuarteles fueron repuestos los montajes y puesta la artillería de la plaza en regular estado de servicio. Algunos destacamentos quedaron situados en las costas, para cuidar las barras y lugares que exigían precauciones. El día de la declaración del bloqueo, tenían Veracruz y Ulúa 1,167 soldados de las diferentes armas, de los que solamente 137 pertenecían á la artillería, inclusos los enfermos. Algunas tropas que estaban cercanas al puerto, no podían dejar las ocupaciones á que estaban destinadas, entre otras la de escoltar *cuerdas* y conductas, y evitar los desórdenes que en algunos lugares se promovían contra los extranjeros.

El general D. M. Rincón, jefe de la plaza, arrendó seis lanchas cañoneras en cien pesos mensuales cada una; fué construida una batería sobre el Caballero Alto de San Juan de Ulúa; dentro de la ciudad quedaron demarcadas dos líneas de defensa, levantando trincheras con sacos llenos de tierra, fueron fortificados el convento y torres de la Merced, el hospital de San Carlos é iglesia de Loreto; situáronse tres cañones en la bóveda de la iglesia de San Agustín, y dos culebrinas en sus torres; en fin, se tomaron cuantas medidas fueron consideradas suficientes para oponerse á un ataque que se creía inminente.

La pobreza del gobierno era tan grande, que no contaba con recursos para pagar el sueldo de la guarnición de Veracruz, ni para los artículos más necesarios; en los hospitales faltaban camas y abrigo para los enfermos, y faltaba dinero hasta para comprar lienzo con que hacer los cartuchos de cañón y costear los blindajes para las repuestos de San Juan de Ulúa. El espíritu público había muerto reemplazándole el egoísmo refinado y la criminal apatía, pues que se toleraba la destrucción de los cuerpos legislativos, la anulación de la carta federal y la de los Estados; estaba al arbitrio de los gobernantes la libertad de imprenta, eran perseguidos muchos ciudadanos beneméritos y aun se llegaba á decir por algunos, que con la independencia había perdido México, en vez de ganar.

Las complicaciones internacionales de México se extendían no solamente á Francia, Estados-Unidos y España, sino también á Guatemala, pues un general de esta nación invadió á Chiapas y arruinó á muchas familias. Aparecían ya con claridad los dos nuevos partidos, fruto de la división y el desaliento que dañaba á nuestra sociedad: unos creían que convenía á México apoyarse en los Estados-Unidos y otros que en Europa; externaban sus pensamientos por la prensa, zahiriendo cada uno á su contrario y mutuamente se prodigaban el título de traidores; los primeros ponderaban las libertades de los Estados-Unidos y los otros, creyéndose ya dominados, hacían ver el orgullo y la mala fe de ese pueblo que aspiraba á subyugarnos y juzgaban que el único medio de salvar la independencia estaba en arrojarse en brazos de la Europa. Lo singular era que entonces, México no estaba bien ni con la Europa, ni con los Estados-Unidos. Aun individuos que ocupaban lugar prominente en el gobierno, opinaban en favor de una monarquía.

A pesar de la guerra sostenida con Francia, crecía la discordia civil, fueron aumentando los pronunciamientos por el sistema federal, de tal manera, que fué

ocupado el puerto de Tampico por los federalistas que hicieron causa común con los franceses bloqueadores de ese y otros puertos mexicanos, en la capital eran anotados muchos sujetos de respetabilidad, acusándoles de que querían derrocar el sistema central, con el que parecía no estar conforme ni el mismo presidente de la República, pues nombró entre los miembros de su ministerio á varios federalistas. Para hacer frente á la invasión francesa, fué autorizado el gobierno para que, del banco creado para la amortización del cobre, consiguiera un préstamo de seis millones, hipotecando sus fondos; con esto se le revestió de un poder ficticio, en cambio de la fuerza moral que se le quitaba al negarle la autorización que pidió para contratar un empréstito de ocho millones.

Tal era la situación de México cuando Francia bloqueaba nuestros puertos; el Diario del Gobierno guardaba obstinado silencio acerca de los ataques que contra nuestra patria ejecutaba esa nación, en tanto que "El Universal," sostenido por los franceses en México, ya había anunciado hacía muchos meses, lo que haría aquí la Francia.

Poco á poco fueron aumentando en el Golfo de México las fuerzas navales de esa Nación, saliendo de Brest y Tolón buques que traían á bordo tropas de desembarco. El ministro mexicano en París, Sr. Garro, había logrado tener algunas explicaciones con el gobierno francés, según las instrucciones recibidas; pero en vano solicitó una audiencia de Luis Felipe; ante la esterilidad de sus esfuerzos, tuvo que pedir sus pasaportes y se retiró á Inglaterra. Bloqueados los puertos de mayor importancia, de los que procedían los ingresos del tesoro de la República, vino á ser desesperada la posición del gobierno de México, que careció hasta de lo más indispensable para cubrir los gastos precisos de la administración pública. Se quiso evitar el mal abriendo nuevos puertos en ambas costas de la República, y habilitando para el comercio extranjero á otros que estaban exclusivamente destinados al de cabotaje; pero esas disposiciones no dieron el resultado que el gobierno esperaba, siendo muy cortos los ingresos obtenidos á consecuencia de ellas.

Hubo que recurrir á empréstitos y contratos ruinosos, á impuestos extraordinarios, recursos siempre peligrosos y que no bastaban para cubrir las exigencias de la situación. El gobierno, en sus terribles angustias, no desmayaba, dispuso aumentar el ejército hasta sesenta mil soldados, y hacía alarde de un poder que no tenía.

Desde la declaración de bloqueo hecha por M. Bazoche, había manifestado el gobierno mexicano á Mr. Delisle, encargado de negocios de Francia aquí, que su permanencia en la República no se conciliaba con la ruptura de relaciones entre ambos países; Delisle se había retirado á uno de los buques de la escuadra, en el que también estaba el barón Deffaudis; este, cansado de esperar una solución, se había marchado para Francia en Junio (1838) y ya ni por una ni la otra parte, volvió á tratarse de arreglar pacíficamente la cuestión.

Desde que se retiró de la Corte de Luis Felipe el ministro Sr. Garro, envió el gobierno francés al contralmirante Charles Baudin con el carácter de ministro plenipotenciario cerca del gobierno mexicano; traía instrucciones para apoderarse del castillo de Ulúa y de Veracruz, si no se llegaba á un arreglo definitivo de las cuestiones pendientes, en un corto tiempo. Venían á apoyar esta determinación los nuevos buques que se presentaban frente á Veracruz en el mes de Octubre, entre otros la "Nereida," fragata á cuyo bordo estaba el contralmirante.

Llegado este el día 21, envió á Veracruz en un bote á su ayudante Mr. Page, portador de un pliego en que pedía permiso al jefe de la plaza, para que pasaran á México unos oficiales; concedido el permiso, se pusieron en camino por la diligencia para México, Mr. Leray comandante de la fragata "Medea" y su intérprete Mr. Blanchard, acompañados del capitán Calixto Zaragoza y dos soldados de escolta.

En los pliegos que condujo Mr. Leray, pedía Mr. Baudin al ministro de Relaciones, con el carácter de plenipotenciario, una contestación sobre el *ultimatum* de Deffaudis de 21 de Marzo; combatía el principio de que los gobiernos no estaban obligados á indemnizaciones y se esforzaba en probar que el bloqueo y la permanencia de las fuerzas navales en el puerto, no implicaban un acto de violencia, aseguró que la conducta observada con México, había sido igual á la observada con Portugal en 1831 y en Colombia y Cartagena en 1834; acababa protestando que los deseos de su gobierno eran terminar pacíficamente la cuestión.

El *ultimatum* estaba redactado en términos altamente ofensivos al gobierno y al pueblo mexicano; el gobierno francés se había separado de las costumbres y principios seguidos generalmente entre las naciones que se tratan como amigas; su plenipotenciario había venido acompañado del aparato amenazador de la fuerza; la escuadrilla había convertido en hostil una misión pacífica, resaltando más este proceder ante la actitud del gobierno mexicano, que siempre había estado dispuesto á terminar las diferencias suscitadas con el francés. La resolución del gobierno mexicano de no someterse á la fuerza, resolución unánime en el Consejo y el Ministerio, fué recibida en las cámaras y en el pueblo con aplausos y entusiasmo.

La conducta de Baudin, así como el tono en que estaban redactados los poderes conferidos por Luis Felipe al nuevo embajador, hizo creer al gobierno de México, que Francia había desistido de sus proyectos hostiles contra este país; el ministro Cuevas contestó á Mr. Baudin citándole para conferenciar en Jalapa ó en la capital, con objeto de dar principio á la negociación; pidió á la vez en tono de súplica, que durante las conferencias se suspendiera el bloqueo y no quedaran fuerzas en Sacrificios. A esta pretensión se negó Baudin; pero añadió que estaba pronto á pasar á Jalapa donde esperaba encontrar á los plenipotenciarios del gobierno, y que no entraría en negociación alguna que tuviera por preliminar, la supresión del bloqueo ó el retiro de la división naval que vigilaba á Veracruz.

Dependiendo de aquellas conferencias la paz ó la guerra con Francia, fué grande la ansiedad con que eran observadas en toda la República; reunidos en el punto citado, el contralmirante francés Baudin y el ministro mexicano Sr. Cuevas, el primero propuso como bases para la negociación: que México garantizara á los agentes diplomáticos y consulares, á los ciudadanos franceses, al comercio y ma-